

fico) y dispone de un presupuesto anual de un millón de marcos para las adquisiciones, incrementándose sus fondos anualmente con aproximadamente 15.000 unidades bibliográficas provenientes de compra, canje y donación. Forma parte del sistema integrado de bibliotecas científicas especializadas en la República Federal, según el organigrama sentado por el Consejo Alemán de Investigaciones (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*). Los catálogos bibliográficos y temáticos facilitan el servicio de información y documentación a usuarios nacionales y extranjeros. Los servicios bibliotecarios se ofrecen también a nivel nacional e internacional (información, reproducción y préstamo). Está prevista la inminente instalación de un sistema de datos electrónicos.

En el campo de las investigaciones, el Instituto ha promovido en los últimos años una serie de proyectos sobre literatura, lingüística, antropología, historia e historia del arte, ofreciendo permanentemente sus servicios bibliotecarios a becarios e instituciones que promueven el intercambio con el extranjero. Algunos de los investigadores de su cuerpo científico ejercen la docencia paralelamente en universidades de Berlín. En el marco de su amplio espectro científico-cultural, se organizan cada año tres o cuatro coloquios internacionales, ciclos de conferencias, mesas redondas, exposiciones, conciertos y recitales. Los estu-

dios de todos los campos de investigación sobre América Latina son editados en sus series de monografías (*Bibliotheca Ibero-Americana*, más de 50 tomos; *Monumenta Americana*, 10 tomos; *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, 13 tomos; *Stimmen indianischer Völker*; *Indiana, Anejos*, 13 tomos; *Miscellanea Ibero-Americana*, 6 tomos; numerosos catálogos de exposiciones); así como sus tres revistas (*Ibero-Amerikanisches Archiv*, *Iberoamericana*, *Indiana*). Estas publicaciones están disponibles para la venta o canje. En ocasión de visitas oficiales a Berlín de altos mandatarios de países del mundo hispano, el Instituto colabora con las autoridades gubernamentales ofreciendo su sede para una visita oficial. Los Reyes de España, el Presidente de Portugal, Mario Soares, el Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias y el Presidente de Chile, Patricio Aylwin se cuentan entre estas personalidades, así como cancilleres, ministros, embajadores, escritores, etc.

En 1925, el Gobierno de Prusia contempló la posibilidad de establecer en Berlín una oficina de informaciones germano-sudamericana con propósitos eminentemente prácticos para incentivar las relaciones comerciales y económicas. Durante la República de Weimar, fueron creados varios centros de estudios regionales en las universidades prusianas: en

Konigsberg sobre Rusia, en Greifswald sobre Escandinavia, en Breslau sobre Polonia, etc., surgiendo así también la idea de crear un instituto iberoamericano en Berlín. En 1927, una circunstancia afortunada dio el impulso decisivo para esta idea, al adquirir el Estado Prusiano la biblioteca particular de los eruditos argentinos Ernesto y Vicente Quesada compuesta por 80.000 volúmenes, la que, según las intenciones de Vicente Quesada, debería constituir el fundamento de un «Instituto Alemán-Latinoamericano» como «meca para la investigación sobre América Latina en Europa». A este gran acervo se sumaron pronto otros dos aportes muy valiosos: la colección de libros y mapas que había reunido desde 1919 el profesor Otto Quelle en la Universidad de Bonn para su cátedra de geografía y que iba a formar el Instituto de Investigaciones Iberoamericanas con una revista propia, el *Ibero-Amerikanisches Archiv* que se publicaba desde 1924. Por falta de recursos, este instituto dejó de existir en 1930, pero la biblioteca y su iniciador se incorporaron al recientemente creado Instituto Iberoamericano de Berlín. El otro aporte fue la generosa donación hecha por el gobierno mexicano en 1927: en ocasión de una visita hecha a Alemania en 1924 por el presidente electo de México, general Plutarco Elías Calles, el profesor auxiliar de geografía en la universidad de Marburgo, doc-

tor Hagen, le participó de las dificultades con que se tropezaba en aquel entonces para los estudios sobre México, a causa de la falta o insuficiencia de recursos bibliográficos especiales, debido a la interrupción de relaciones ocasionada por la Revolución Mexicana y por la Primera Guerra Mundial. Calles ofreció entonces el obsequio de libros que había dado origen a la Biblioteca Mexicana en Marburgo y Hagen, en misión especial llevada a cabo entre 1926 y 1927 en México, seleccionó y adquirió libros y otros materiales, llegando a reunir una colección de más de 25.000 volúmenes, 1.400 mapas, fotografías y manuscritos, la que, como puntualizó en su informe final, proporcionaba «una fiel imagen de la vida material y cultural de esta nación, en el presente y el pasado». El Instituto Iberoamericano se inauguró solemnemente el 12 de octubre de 1930 como entidad autónoma dependiente del Ministerio de Instrucción Pública del Estado de Prusia (más tarde del «Dritte Reich»), recibiendo subvenciones del Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante la dictadura nazi, su primer presidente, el doctor Otto Boelitz, ex-ministro y destacado publicista, fue sustituido por el general retirado Wilhelm Faupel, antiguo asesor militar en Argentina, Chile y Perú y ex-embajador alemán ante el Gobierno Nacional de Franco. La Academia Médica Germano-Iberoamericana, anexa

al Instituto, desplegó sus actividades entre 1935 y 1945.

Al fundarse el Instituto con un fondo de 120.000 volúmenes, le fue designado como sede el edificio de las caballerizas del Palacio Real, situado en pleno centro de Berlín. A finales de 1941, fue trasladado a la Villa Siemens en un suburbio en el sur de la ciudad, donde permaneció durante 35 años. La casa se salvó de los estragos de la guerra, pero desaparecieron cerca de 40.000 volúmenes, así como el archivo de Ernesto Quesada. Por otro lado, en 1950, pasó a ser propiedad del Instituto la biblioteca del erudito Walter Lehmann, alumno de Eduard Seler, director del Museo de Antropología de Berlín hasta su destitución en 1934 por el gobierno nacionalsocialista. Esta biblioteca (cerca de 30.000 volúmenes), que contiene manuscritos y documentos escritos en lengua indígena, es la fuente de muchos tomos de *Monumenta Americana* y de *Quellenwerker zur alten Geschichte Amerikas*, preparados posteriormente para su publicación, en parte, por Gerdt Kutscher, destacado americanista y miembro del Instituto. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Instituto estuvo amenazado de disolución por los aliados, bajo la sospecha de haber sido una agencia nazi, pero pudo salvarse, gracias a los esfuerzos del doctor Hagen que, en 1946, consiguió hacerlo figurar en el presupuesto del Municipi-

pio de Berlín. Los cambios de denominación oficial que se le impusieron (Biblioteca Latinoamericana, en 1946; Biblioteca Iberoamericana, en 1954) revelan las precarias vicisitudes sufridas después de la derrota de Alemania. Sólo en 1962, cuando ingresó en la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano, recuperó su nombre original y se abrió una nueva y pujante fase de su historia. En 1977, el Instituto con su auditorio «Simón Bolívar» se instaló en el moderno edificio que forma parte del Foro Cultural, junto a la Nueva Galería Nacional y otros museos, la Biblioteca del Arte y las dos salas filarmónicas. Actualmente, el Instituto Iberoamericano es una casa de las Américas en medio de Europa, un centro de investigaciones, un lugar de encuentro internacional, de intercambio cultural y de diálogo con los mundos de habla castellana y portuguesa.

Insistentes noticias provenientes de Berlín señalan que el gobierno alemán, por razones de estructuración administrativa, proyecta suprimir el Instituto y trasladar su biblioteca y demás fondos documentales a la Biblioteca Estatal berlinesa. Todos los que participamos en la tarea de consolidar, investigar y ampliar el campo de las culturas que se manifiestan en castellano y portugués, hacemos votos por la continuidad del Instituto y sus valiosas e insustituibles tareas en dicho campo.

El doble fondo

Hans Robert Jauss (1922-1997)

Después de la extrema formalización y el intento de rigor científico (a menudo confundido con el *rigor mortis*) que significó la moda estructuralista, sobrevino una oleada contraria, la estética de la recepción, crítica hermenéutica o lectocentrismo, como se prefiera. Las teorías de Hans-Georg Gadamer sobre la obra de arte como producida por un nosotros virtual que se despliega en la historia, y las investigaciones de los críticos de la Escuela de Frankfurt (Löwenthal, Ermatinger, Schücking) sobre la historia del gusto, eclosionaron en la llamada Escuela de Constanza, a partir de los coloquios fundados en 1963 por Wolfgang Iser, Hans Blumenberg y Hans Robert Jauss, y que llevan publicados diecisiete volúmenes de ponencias.

La propuesta de Jauss y sus compañeros es historizar la lectura de los textos literarios. Cada época tiene un horizonte de expectativas ante dichos textos y, en función de ellas, lee de una manera u otra, integrando sus propios signos en los espacios indeterminados de la escritura. Leer no es sólo percibir sino también significar. Por ello hay una estética de la lectura y en la recepción que cada tiempo hace de un mismo texto reside la tarea creativa del arte de leer.

Jauss había empezado a estudiar tardíamente en Heidelberg, en

1947, a la vuelta de la guerra, y se presentó ante el mundo académico en 1955 con *Tiempo y recuerdo en Proust*, donde estudió, con agudo sentido de la novedad, el valor alegórico de la novela proustiana, modelo de la renovación novelística de nuestro siglo.

La alegoría, elemento decisivo en la estética medieval, lo llevó a los estudios de romanística, en principio situados en la Edad Media francesa. Se doctoró con una tesis sobre el *Roman de Renart* (1959), colaboró con Erich Köhler en *Fundamentos de la literatura románica medieval* (un comentario polémico a las célebres aportaciones de Curtius) y dio a conocer en 1977 *Alteridad y modernidad de la literatura medieval*. Desde 1966 hasta su jubilación y paso al eméritazgo, se desempeñó como profesor de literaturas romances y ciencia general de la literatura en la universidad de Constanza.

Para el mundo de la teoría de la literatura y la metodología crítica, lo esencial del aporte jaussiano es su mencionada estética de la recepción, contenida, sobre todo, en su libro *Historia de la literatura como provocación a la ciencia de la literatura*. Tras el auge neopositivista de una ciencia de la literatura alemana, el formalismo ruso y checo, y el estructuralismo francés, Jauss recupera el carácter creativo